



La autora de *La Amortajada* fue una mujer intensa golpeada por el desamor

MARÍA LUISA BOMBAL: LA DESILUSIÓN EN LA ESCRITURA

TYNOL

El cruce entre vida y obra en María Luisa Bombal es palpable: personajes como la mujer andina de *La Última Niebla*, como Brígida en *El Arbol* y, sobre todo, Ana María en *La Amortajada*, traducen con delicadeza ciertos fragmentos de su existencia. De una existencia marcada por la intensidad, el arrebatado y la pasión.

El abandono, la ruina de los afectos y el amor esquivo son motivos centrales en la narrativa de la autora. «Por qué la naturaleza de la mujer ha de ser tal que tenga que ser siempre un hombre el eje de su vida», escribirá en *La Amortajada*. Y estará afundiendo, sin duda, a sí misma. A su propio eje: Eulogio Sánchez.

La historia de este cimiento emocional comienza con la llegada de la autora a Valparaíso en 1931, a bordo del transatlántico *Rina del Pacífico*. Con 21 años, 1,62 centímetros de estatura y menos de 50 kilos, la pálida muchacha de flequillo recto mira todo con curiosidad.

Desde la cubierta del barco divisa a su madre, la viuda Blanca Arce; a sus hermanas menores, las mellizas Blanca y Loreto; y al distinguido Eulogio Sánchez, piloto, ingeniero-civil y amigo de la familia.

«Es raro que un amor humilde, no coniga sino humillar», dirá la pro-



tagonista de *La Amortajada* años después. Pero entonces la muchacha que viene de París, donde ha pasado los últimos años estudiando literatura en La Sorbona, no prevé ninguna tragedia.

El romance comienza de inmediato. María Luisa se enamora perdidamente, hasta que una tarde Sánchez confiesa que es casado y, aunque está separado de hecho, asegura que eso dificulta su incipiente relación. Las cosas se enfrían. Ella lo espera cada tarde junto a sus hermanas y a su madre, sentada en el sofá de la calle Catedral, como una novia clandestina.

Por esos días nace su amistad con Pablo Neruda, quien la agoda «abajo de fuegos». Con él y otros amigos se reúne frecuentemente en el restaurante *Venezia* y el café *Mozart*. En su cabeza comienzan a ordenarse los primeros apuntes de lo

que más tarde serán relatos. Pero, perforado en su alma, está Eulogio. María Luisa vive dos mundos: la algarabía del ambiente literario y el vértigo de este amor no correspondido.

Veinte meses dura la relación amorosa. El derrumbe tiene una fecha precisa. Eulogio ha invitado a cenar a las tres hermanas Bombal. Al llegar, María Luisa se dirige silenciosamente al escritorio del autor. Revisa sus papeles, burgueses y aborrecidos hasta que encuentra unas fotografías de otra mujer. Junto a ellas divisa una pistola. Sin pensarlo, apunta a su cabeza y luego al pecho, y de un minuto a otro retumba la pólvora y penetra en su hombre izquierdo.

El relato de *La Amortajada* recreará luego su testimonio: «Saqué el arma de la manga de mi abrigo, la pulí recelosa, como una pequeña bestia aturdida que puede reconocerse y morir. Con infinitas precauciones me la apoyé contra la sien, contra el corazón. Luego, bruscamente, disparé contra un árbol. Fue un chasquido, un insignificante chasquido (...) (Ay, no, nunca tendría ese valor) Y sin embargo quería morir, quería morir, te lo juro. Las mellizas escuchan el disparo y corren a asistir a su hermana. Eulo-



gio simula cercanía y la cobia entre sus brazos mientras dura el resaca. Ya entonces lo ha decidido: la relación debe morir.

María Luisa intenta programar el olvido y emigra a Buenos Aires, donde se aloja en una pensión. Con una foto de Neruda clavada en el muro, comienza a escribir y a beber. Alcohol, escritura y euforia marcan su jornada. Ella no quiere estar triste, pero sus personajes la conducen solos por las crónicas de la desilusión.

«De qué se queja, ella, que lo ha traído todo. Amor, vértigo y abandono», escribe. Y de a poco se va dejando cautivar por la amplitud de las calles porteñas y comienza a relacionarse con lo más granado del ambiente artístico local. Así aparecen Federico García Lorca, Alfonsina Storni, Victoria Ocampo y su querido George (Jorge Luis Borges). Y una noche aparece Jorge Larco, pintor, sensible como ella, con quien comparte íntimamente los códigos del oficio.

A los 24 años María Luisa Bombal padece estar en su mejor momento: publica su primera novela, *La Última Niebla*, y es celebrada por la crítica como una de las voces más audaces y talentosas de la escritura femenina contemporánea.

Las noticias desde Chile la inquietan: se enteró de que Eulogio Sánchez ha emigrado a Estados Unidos y de que su madre está mal de

salud. Aunque su refugio emocional está en las letras, la relación con Larco comienza a fortalecerse. O eso cree ella. Con la vista torcida no recae en que esa pasión es imposible, porque Larco, el confidente, no es el amante: el pintor es homosexual.

Pero a los dos les sirve esta pantalla: ella oculta la sombra eterna de Sánchez y él disfruta sus preferencias sexuales. Entonces deciden casarse. Y así se encuentran un día, una noche, en un departamento de la calle Jun- cal mirándose sin saber

qué decirse, agotados tempranamente de esa unión fraternal. La ruptura con Larco se precipita. La mayoría de los amigos comunes solidarizan con él. María Luisa vuelve a la pieza solitaria y se refugia otra vez en las letras. En 1938, bajo el sello de editorial Sur, nace *La Amortajada*. La crítica la consagra. Alone, en Chile, la cataloga como «una princesa de las letras». Con una prosa poética delicada y precisa, la novelista relata en este libro la historia de Ana María, una mujer que durante su propio velorio revisa minuciosamente su existencia, mientras observa el comportamiento de los vivos que la visitan.

Eufórica con la escritura, al poco tiempo conoce al médico Carlos Magnini, un hombre viejo, culto y adinerado. Ella busca paz, no pasión. Comienza un nuevo vínculo, pero de inmediato afloran los celos provocados por el fantasma de Eulogio Sánchez.

Magnini juega su última carta: está dispuesto a financiarle un nuevo viaje a Santiago. Es sólo un modo de apaciguar la irritación, argumenta, una tregua. Y ahí está la escritora, con dos novelas y diez años después de aquella mañana en el Reino del Pacífico, en la losa de un aeropuerto.

En Chile enferma de difteria y en la cama se dedica a leer. Una mañana el matutino de aquella mañana en el Reino del Pacífico, en la losa de un aeropuerto. En Chile enferma de difteria y en la cama se dedica a leer. Una mañana el matutino de aquella mañana en el Reino del Pacífico, en la losa de un aeropuerto.

María Luisa intenta no afectarse y llama a Magnini a Buenos Aires. No alcanza a emitir ni una palabra; él se adelanta con un nuevo disparo: le dice que él se ha casado hace quince días con una muchacha alegre.

La fotografía de Eulogio y la noticia de Magnini se cruzan en un mismo dolor. La escritora se pierde. Da con el número telefónico de Eulogio, indaga su ruta cotidiana con suma exactitud y planifica. Elige el céntrico hotel Crillon como punto estratégico. El día escogido, 27 de enero de 1941, ordena que le suban un coctelero a su habitación.

En su garganta se ataca el aire pesado. La ventana del Crillon anuncia el movimiento callejero como si fuera la pantalla de un cine. Y es medio de la tarde lo ve: Eulogio camina moviendo las caderas igual que una marioneta. De golpe, la autora de *La Amortajada* se encuentra tras él con sus brazos horizontales apuntándolo, pensando en matar así a su mala suerte, y luego escuchando el ruido seco que provocan sus tres disparos. Eulogio cae frente a ella. A él lo llevan en una camilla y ella en un carro policial. Tras cuatro meses de reclusión, queda en libertad. Se considera que ha obrado con la facultad mental alterada. «Quería saber qué significaba ser escritor», le dice una tarde a su amiga Sara Vial. «Una sola palabra: sufrir».

María Luisa Bombal: la desilusión en la escritura. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Luisa Bombal: la desilusión en la escritura. [artículo]. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile